

Caterina Albert i Paradís, *Víctor Català*: traductores y traducciones al castellano

Caterina Albert i Paradís, Víctor Català: Translators and Translations into Spanish

JUAN M. RIBERA LLOPIS

jumriber@ucm.es
UCM, RABLLB

Recepción: abril de 2023. Aceptación: mayo de 2023

Resumen: Perfil de la escritora en lengua catalana Caterina Albert i Paradís, *Víctor Català*, asimismo de su relevancia en el sistema literario catalán y, en particular, desarrollo de su proyección a través de sus continuadas traducciones al castellano. Atención al contacto de la autora con sus traductores y al seguimiento ejercido por ella sobre las traducciones llevadas a cabo durante su vida, así como a los criterios, dilemas y opciones tenidos en cuenta por los traductores/as posteriores.

Palabras clave: *Víctor Català*; relaciones literarias catalano-castellanas; traducción y proyección literarias; criterios traductológicos.

Abstract: Profile of the Catalan-language writer Catarina Albert i Paradís, *Víctor Català*, as well as her relevance in the Catalan literary system and, in particular, the development of her projection through the continuous translations of her books into Spanish. Attention to the author's contact with her translators and to her follow-up work on their translations during her life, as well as to the criteria, dilemmas and options taken into account by the later translators.

Keywords: *Víctor Català*; Catalan-Castilian literary relations; literary translation and projection; translation criteria.

Caterina Albert i Paradís (1869-1966), *Víctor Català* —pseudónimo adoptado ante sus textos y en la vida pública a partir de la publicación del poemario *El cant dels mesos* (1901), tras el escándalo surgido en los *Jocs Florals* de Olot (Girona) de 1898 ante el monólogo *La infanticida* presentado por la joven escri-

tora, suceso en buena medida debido a su autoría femenina, y firma mantenida para toda su producción aún a partir del descubrimiento de su identidad a raíz de su segundo volumen, los relatos *Drames rurals* (1902)— es novelista, cuentista, poeta, dramaturga, autora de prosas memoriales, de artículos literarios, de reveladores prólogos a varias de sus obras, de discursos en celebraciones como los *Jocs Florals* de Barcelona de 1917 o ante instituciones como la Reial Acadèmia de Bones Lletres (Barcelona, 1923) y de una prolija producción epistolar (Muñoz i Pairet 2005-2009; Ribera Llopis 2007; Fraga+Ribera Llopis 2020). Corpus que la sitúa en un primer nivel de producción literaria y asimismo plenamente incorporada a la vida cultural, lejos de una cierta tópica que hiciera por presentarla —y hasta por autopresentarse— al margen de tensiones y relaciones coetáneas, es escritora de raíz en buena medida autodidacta, atenta, eso sí, a la plural riqueza referencial del *fin de siglo*. Ubicada y crecida en las coordenadas del *Modernisme* catalán al tiempo que identificada con la corriente del *ruralisme* por el medio en que crece buena parte de su obra narrativa y con la etiqueta estilística del *llenguatge mascle* por la contundencia de sus registros, supera con mucho los límites temporales de esas consideraciones literarias. Por ejemplo, de impronta maragalliana como referente primordial en su poesía, su producción pronto levanta un universo que le es temática y formalmente propio, donde además caben de forma absolutamente lúcida modos y modelos artísticos de un umbral entre centurias rico en propuestas, los que ella trae a sus argumentos y trabaja de forma coherente al hacerlos expresivamente suyos.

Ese perfil cimenta la fortuna literaria de Víctor Català y la continuada vigencia tanto de su propuesta como de su figura. Incluso en momentos de cuestionamiento lingüístico y estético, así los años veinte y treinta, cuando, no obstante, continuó su presencia pública de acuerdo con algún dato dado con anterioridad, mereciendo además la particular atención y el homenaje literario en sus textos por parte de las escritoras más jóvenes —Mercè Rodoreda, M. Teresa Vernet o Anna Murià—. En ese sentido, Víctor Català es apreciada como *grado cero* de la escritura de mujer en las letras catalanas contemporáneas, como escritora *motriu-matriu*, motriz-matriz, según muy justificada denominación de la Dra. Helena Alvarado y, como tal, ha continuado siendo reconocida por las posteriores promociones de escritoras.

Acreeedora además de un ingente corpus crítico acerca de su producción, asimismo las reediciones fundamentalmente de su narrativa prueban el juicio positivo y el interés lector que su propuesta literaria sigue mereciendo. Presente el de Víctor Català que editorialmente cabe aún destacar cuando, periódicamente y a partir de los fondos documentales de L'Escala (Girona), la aparición de textos inéditos de la escritora sigue suscitando el mayor interés. Así, la recopilación de prosas y poemas inéditos con la que Lluís Albert i Rivas (Català 2012) recompuso una personal biografía de la escritora de orden temático; también el volumen con el que Blanca Llum Vidal y Agnes Prats (Català 2021a) han podido ampliar el contenido de su obra *Mosaïc III* (1946) mediante diecisiete prosas o *Fòssils* que nos retrotraen a la infancia y a la vida doméstica de la autora, anunciando además dos primeros *mosaics* nunca conocidos; y la producción teatral reunida por Irene Muñoz i Pairet (Català 2021b), recuperando tres obras

teatrales y una adaptación de Molière inéditas más siete textos sobre teatro, tres de ellos igualmente inéditos.

Reconocimiento y proyección de la obra de Víctor Català como figura canónica de las letras catalanas encuentran objetiva expresión en los títulos traducidos a lo largo de más de un siglo; de modo fundamental su novela *Solitud* (1905): al alemán, *Sankt Pons* (trad. E. Vogel, 1909) y *Hundert Jahre Solitud* (trad. P. Zickmann, 2007); al italiano, *Solitudine* (trad. Gianinni, 1918) y *Solitudine* (trad. U. Belogni, 2015); al francés, *Solitude* (trad. M. Robin, 1938); al esperanto, *Soleco* (trad. J. Ventura i Freixas, 1967); al checo, *Samota* (J. Schejbal, 1987); al inglés, *Solitude* (trad. D. H. Rosenthal, 1992); y al rumano, *Singurătate* (trad. I. Călin, 1998). En el ámbito de las letras ibéricas, se ha traducido al portugués «Agonia»/«Agonia», del volumen *Drames rurals* (trad. M. de Seabra; Català c. 1953-1954), al dialecto canario *La infanticida / Marianela* (trad. M^a I. Delgado Corujo, adaptación J. Coriolano González Montáñez; Català s.f., [post. a 1967]), al gallego «Conformitat»/«Conformidade», del volumen *Ombrívoles* (1904), (trad. J. M. Ribera-M^a A. Canal; Català 2011) y de manera constante al castellano desde 1907 y hasta 2023 de acuerdo con la documentación recuperada y en cualquiera de los géneros creativos por ella cultivados.

Ante el conjunto de la obra de Víctor Català vertido al castellano y además de la mención al continuado interés crítico en esta lengua que ha merecido (Ribera Llopis 2007: 231-276) y que continúa proponiendo lecturas como por ejemplo por parte de la Dra. Ángela Ena Bordonada (2018, 2021), propóngase una hipotética mirada de orden histórico-cultural que se cierna sobre el devenir de las relaciones literarias intrapeninsulares y del interno diálogo ibérico y español. Contando con la excepción de alguna entrega cronológicamente aislada o dispersa se pueden ordenar tres tiempos de diversas duración, causalidad e índole que, de modo respectivo, cubren, primero, un largo cambio de siglos entre el ochocientos y el novecientos; en segundo lugar, los años y los criterios socio-culturales derivados del tardofranquismo y de la Transición política española; y, más cercanamente y en tercera posición, el presente académica e historiográficamente marcado por la restauración de la presencia de la mujer escritora en la vida literaria, constatando la existencia de modelos previos al actual protagonismo de las autoras.

El primer período —verdadero ciclo histórico por lo que supone de mutuo interés y de paridad entre las letras del ámbito hispano, animados además en un tiempo de verdadero auge de la creación y de la vida cultural peninsular o *Edad de plata* delimitada por el Dr. José Carlos Mainer—, en lo que respecta al nexo catalano-castellano, hay que contar con las relaciones entre los exponentes de ambas tradiciones y con las traducciones castellanas de los clásicos de la *Renai-xença*; puente e interés que si cabe se acrecentó con los *modernistes*, verdadero foco de atención para el centro peninsular que no cejaría hasta los años treinta, mediante la continuada mirada puesta sobre *noucentistes* y *avantguardistes* catalanes. En ese enriquecedor itinerario —donde Víctor Català consta como destacada interlocutora y no sólo por motivos de orden literario con figuras como Emilia Pardo Bazán, Concha Espina, Blanca de los Ríos, Manuel Azaña, Javier Lasso de la Vega, Mariano Baquero Goyanes o una significada nómina

de catalanófilos de expresión castellana hoy olvidados (Ribera Llopis 2007: 17-163)— y al margen de proyectos no llevados a cabo u otros de circulación restringida (Ribera Llopis 2007: 171-173), localizamos entre 1907 y 1931 un relevante corpus de títulos de Víctor Català vertidos al castellano: la primera traducción de *Soledad* (1907) por Francisco Javier Garriga (n. 1864), junto a cinco volúmenes con dos o más relatos seleccionados de entre sucesivas colecciones suyas —secuencia iniciada con *Vida trágica. Colección de cuentos* (1907) con seis traducciones de José Betancourt Cabrera, pseud. Ángel Guerra (1874-1950)— y, en publicaciones periódicas madrileñas y barcelonesas —*Renacimiento* (1907), *La Cataluña. Revista Semanal* (1909), *Estvdio. Revista Mensual* (1915, 1920), *La Esfera. Ilustración Mundial* (1917), *Voluntad* (1919), *La Pluma* (1921), *Lecturas* (1921, 1923, 1927), *El Sol* (1928, 1929), *La Hormiga de Oro* (1931)—, veinte relatos y dos poemas, más la inclusión de otra composición en una antología general de sonetos del año 1919, con edición madrileña, aunque aquí su recopilador decidiera mantener en su lengua original los textos no castellanos, así «Gentilese», de *Llibre blanc* (1905). De este modo y en aquel espectro receptor, Víctor Català se afirmó como un valor tenido en cuenta de manera continuada.

Con la excepcional presencia en 1945 de un relato suyo —«L'explosió» / «La explosión», de *Drames rurals*— en una antología de cuentistas españoles del siglo xx, quizás eco del volumen en castellano de Víctor Català, *Retablo* (1944), con traducciones de relatos previos, dos originales castellanos —«Chiribito» y «Amapola»— y otros textos previamente indocumentados, habrá que esperar a los años sesenta y setenta, en el contexto de la creciente normalización social y política de la lengua y de la literatura catalanas en el marco estatal, para encontrar cuatro cuentos suyos traducidos en tres antologías temáticas de los años 1964, 1970 y 1974; y ya en 1986, una nueva traducción de *Soledad*, por Basilio Losada (1930-2022). Título seleccionado para un proyecto tan emblemático en aquel contexto como fuera *Biblioteca de Cultura Catalana*, coeditado por Alianza Editorial & Enciclopèdia Catalana; colección compuesta por las traducciones de títulos de clásicos medievales y contemporáneos, la propuesta responde a un momento de restauración del diálogo entre las lenguas y las culturas españolas en el marco del constitucional estado autonómico. Criterio que editorialmente y por ejemplo también se reflejaría en los volúmenes dedicados a las *otras* literaturas en las historias de la literatura española publicadas por Ariel, Taurus, Cincel o Playor.

Si la inclusión de «Contraclaror» / «Trasluz» del volumen *Caires vius* (1907), en una antología del año 2003 sobre cuentistas catalanes que aún guarda el tono divulgativo de ese otro momento, tiene un valor testimonial en aquel sentido, el de la vigencia de la literatura catalana, la más reciente atención a Víctor Català mediante la traducción habrá que entenderla siempre atendiendo a su valor literario, pero con notoria relevancia a propósito de lo que su autoría revela a favor del reconocimiento de una tradición literaria femenina. Firmes baluartes en ese sentido son la antología del año 2000 sobre *escritoras finiseculares* donde se selecciona y traduce «Idi·li xorc» / «Idilio trágico» del volumen *Drames rurals* y el compendio conducido por la Doctora Anna Caballé, *La vida escrita por las mujeres*, en cuya entrega tercera y del año 2004 se incluyen las

traducciones de *La infanticida*, por Pietat Ortiz y Maria Dasca (n.1977), del capítulo IV de *Solitud*, «Neteja», y de tres cartas a Joan Maragall y Francesc Mateu. Contextualizada en el marco de la materia abordada y pormenorizadamente presentada en esta última aportación, valga esta propuesta como prueba de la presencia de Víctor Català que se resuelve ya como imprescindible para una objetiva relación de la autoría femenina en las literaturas españolas y del ámbito occidental.

En ese sentido y atendiendo al patrimonio literario peninsular, contando con que las traducciones al castellano actúan como intermediario vehicular, tómonse en objetiva consideración los siguientes e inmediatos hitos hasta las fechas más recientes: la edición de *Soledad* (2009), revisando Basilio Losada su primera traducción, la ya citada de 1986; una nueva traducción de manos y planteamientos de Nicole d'Amonville Alegría (n. 1967), *Soledad* (Català 2021c); también debida a esta traductora, la antología titulada *La púa de rastrillo* (Català 2021d) —versión la del cuento que intitula el volumen de «La pua de rampí», de la colectánea de 1930 *Contrallums*— que incluye la traducción de *La infanticida*, junto a las traducciones de once relatos, ordenados retroactivamente y permitiendo así alcanzar la raíz y atender al crecimiento del universo de Víctor Català, es decir, desde los provenientes de las últimas colectáneas preparadas por la autora, *Jubileu* (1951) y *Vida molta* (1950) —donde figuran la novela breve «Lenin» / «Lenin» y el rotundo relato «La jove. Tot pastant» / «La joven. Mientras amasa», fechado en el año 1948—, hasta dos de los incluidos en sus iniciales *Drames rurals*, «L'explosió» / «La explosión» y «La vella» / «La vieja»; del año 2022 y representada en el madrileño Teatro de la Comedia-Compañía Nacional de Teatro Clásico entre mayo y junio de ese mismo año junto a dos piezas de Joaquina Vera (1824?-1873?) y de Emilia Pardo Bazán (1851-1921), cuéntese en idéntica dirección la recuperación del monólogo de 1898 en prosa *Les cartes* / *Las cartas* (Català 2022a), en traducción de Albert Arribas y dirección-adaptación de María Prado; asimismo la traducción por Lourdes Sánchez Rodrigo de *La infanticida* (Català 2022b); y, con selección y traducción de Care Santos (n. 1970), la antología '*La Madre Ballena*' y *otros relatos* (Català 2023a) que contiene «L'amoreta d'en Piu» / «La novia de Piu» y «Carnestoltes» / «Carnaval» de *Caires vius*, de nuevo «La vella» / «La vieja» y «L'enveja» / «El antojo», también de *Drames rurals*, el relato ya mencionado «La pua de rampí» / «El diente de rastrillo» y «La Mare-balena» / «La Madre Ballena», de la colección igualmente titulada y del año 1920.

En ese largo recorrido y atendiendo de modo primordial al primer tiempo señalado y coetáneo de la autora, Víctor Català, además de las firmas ya notificadas, contó junto con Miguel Domenge Mir (1870-1936) —quien además de una entrega con cinco relatos de *Caires vius*, *La enjuta* (1910), tuviera otros proyectos de traducción, incluida la de *Solitud* hacia 1906, título esencial que también mereciera el malogrado interés traductor hacia 1926 por parte de Maria Domènech (1877-1942) (Ribera Llopis 2007: 185, 48)— con algunos traductores con entregas puntuales como un no documentado F. Blanes Viale (s.f.), un incierto Roman d'Artois que tanto pudiera responder al nombre de Ramon Capmany Aynés como ser otro pseudónimo de la propia Caterina Albert i Paradís (Ribera Llopis 2007: 210-212), tal vez Victòria Delclós (doc. 1903-1923?)

o Lluís Viada i Lluch (1863-1938), catalán de origen y traductor de diversas literaturas extranjeras al castellano; muchos de ellos y de acuerdo con la correspondencia conservada, devotos lectores suyos y rendidos admiradores de su persona y de su literatura como Matilde Ras (1881-1969) (Fraga+Ribera Llopis 2020; Ribera Llopis 2020); y, entre todos ellos, figuras relevantes de la intelectualidad y de la vida literaria coetáneas como Rafael Marquina (1871-1960), Gregorio Martínez Sierra (1881-1947) y María Luz Morales (1898-1980).

En todo caso y ante el ejercicio de traducción resuelto por cada uno de ellos, destáquese, gracias a las cartas conservadas, el nivel de relación establecido con la escritora de cara a su resolución, más allá de otras noticias de interés en diferentes sentidos como a propósito de cuestiones editoriales o de intercambios literarios y personales. A modo de muestra, valgan tres incursiones en sendos casos que nos acerquen a ese entramado. En primer lugar, el que implica a Francisco J. Garriga quien —habiéndolo informado a Víctor Català al menos el año 1905 de tener traducida parte de la novela, de escribirle en esa misma carta que le haría llegar un fragmento de la traducción y, en abril de 1906, que había acabado su labor— debió afrontar aquel mismo mes y en carta firmada por Caterina Albert i Paradís sus llamadas de atención acerca de una traducción apresurada, sobre sus calcos catalanes y la falta de correspondencias castellanas, la utilización de erróneas fuentes de consulta y la necesidad de alguna puntual corrección léxica —«bramido» por «bram»—; no obstante también su interés por la forma dialectalizante en que se había vertido el habla del coprotagonista acreedor de un particular idiolecto, Gaietà el Pastor; y muy en particular la falta de contacto habida entre escritora y traductor y el necesario intercambio previo a la resolución final. Garriga defenderá haber procurado una traducción literariamente digna, apreciará lo desafortunado de alguna traslación léxica como la señalada y explicará la composición del habla de aquel personaje, habiendo desestimado una traslación dialectal y optando por variantes del castellano. En cartas posteriores convendrá o no sobre ciertas soluciones y confía revisar su versión. Lamenta, eso sí y coincidiendo con Víctor Català, la falta del intercambio previo y queda sin respuesta documentada la pregunta del traductor, a dos meses de confirmarse la edición de la novela, sobre la opinión de la escritora acerca de su trabajo. (Ribera Llopis 2007: 178-181). Señálese, no obstante, que la traducción de Francisco J. Garriga merecería un proyecto de reedición por la Editorial Juventud en 1942, finalmente desestimado, posiblemente debido a las mutilaciones del texto impuestas por la censura (Ribera Llopis 2007: 65-66).

La negativa circunstancia del contacto entre escritora y traductor se erradica en el caso del tándem Víctor Català & Eduardo Marquina y ante las dos entregas por parte de este último, *Dramas rurales. Novelas breves* y *La madre ballena*, ambas del año 1921, con selección de textos de *Drames rurals*, *Omrívols*, *Caires vius* y *La Mare-balena*. Como interlocutores, tratan sobre la elección de unos u otros relatos, prefiriendo en un principio los no traducidos hasta entonces, y se informan acerca del ritmo de trabajo y el intercambio de muestras del mismo. Reconociéndose mutuos admiradores, Marquina celebra de antemano «la festa espiritual» que le supondrá su labor como traductor aunque, tras la primera entrega, deba lamentar y justificarse por imperdonables errores de imprenta e, intranquilo, espere la carta de la autora con su aquiescencia, misiva que se

hará de rogar y que a la postre parece resultar muy general. Rafael Marquina, ante la segunda entrega, reviviría el recelo por la aprobación de la autora ante el retraso de respuesta a sus requerimientos (Ribera Llopis 2007: 188-190, 192-193; Madrenas Tinoco+Ribera Llopis 2019).

De este modo la fuente epistolar nos afirma en la atención que Víctor Català ponía en la transmisión traducida de su obra, también en lo mucho que le suponía la confianza depositada en el traductor. En este sentido, el acercamiento a un tercer caso, el de la relación y la larga colaboración habidas entre ella y María Luz Morales, explicita el ejemplo de lo que la escritora perseguía. Traductora de cinco de los siete textos publicados en *El Sol* —algunos de los cuales reaparecerían a posteriori y en catalán en *Contralluns* (1930)—, también de cuentos que no llegaron a publicarse y correctora de las autotraducciones atribuidas a Víctor Català —desde el volumen *Carnaval* (c. 1925) hasta el compendio de postguerra ya citado, *Retablo*—, por su parte es en esta ocasión la propia María Luz Morales quien propone la revisión por la autora de lo traducido y comenta la conveniencia de la solución dada a algún término; hasta puede proponer la ampliación o continuidad de algún relato e incluso en su caso es ella quien deba leer de parte de la escritora si el retraso de noticias respecto a alguna de las publicaciones pendientes pudiera deberse a que no hubieran gustado sus cuentos. No por todo ello se omiten la dificultad lingüística que la traducción le supone a la traductora, las controversias entre ambas para lograr una solución ni literal ni literaria, sí «entrañable» o el miedo por parte de la autora a la *catalanada* cuando la traductora sugiere arcaísmos castellanos que acercan a las dos lenguas, como recoge María Luz Morales en las páginas que le dedicó en su volumen de 1973 *Alguien a quien conocí*, donde incluye fragmentos traducidos del texto «Cambra blanca» / «Alcoba blanca», prosa contenida en *Mosaic III* (Ribera Llopis 2007: 194-196, 196-196, 214-219, 274-276).

Interlocutora fiel y constante de Víctor Català, María Luz Morales no sólo atendió sus textos como traductora y correctora, además vehiculó la entrada de su obra en el ámbito castellano. Suya fue en buena medida la gestión para su acceso a las páginas de *El Sol* y aún del proyecto no conseguido de recuperar ese material para un volumen en la editorial madrileña CIAP hacia 1930. Este sería el conjunto de relatos que nutriría el posterior *Retablo*, donde Víctor Català reuniría traducciones previas de textos, ya editadas, autotraducciones y al menos los dos relatos reconocidamente escritos en castellano y ya citados con anterioridad; el segundo de ellos, «Amapola», ya publicado en el año 1919 y en la revista *Voluntad*, cabe entenderlo como final respuesta a la insistente propuesta por parte de Concha Espina de que escribiera, también, en castellano (Ribera Llopis 2007. 49-51, 206-209).

Señálese a propósito del uso literario del castellano por Víctor Català que, como puede leerse en sus intercambios epistolares, siempre juzgo humildemente su capacidad, fuera ante Concha Espina o ante María Luz Morales cuando la reclama para que revise sus textos de *El Sol* de cara a la reedición de postguerra, «aquellas pequeñas traducciones de años atrás» más bien «escarceos originales, viejos y nuevos en castellano», «engendros» que la correctora cómplice pueda «enmendar para darles un aire ortodoxo en lo posible. Sólo así quedaré

tranquila» (Ribera Llopis 2007: 53-54). Tanto acerca de los textos en castellano considerados originales como de los apreciados como autotraducidos aunque el pie de sus ediciones no se indique que así fuera, la documentación epistolar revisada en su día permite sustentar que Víctor Català superara sus personales recelos gramaticales ante el empleo del castellano e hiciera por emplearlo. En absoluto en detrimento de su obra catalana, tampoco como desvío de su conciencia lingüística, cuestionamiento ajeno a quien en ocasiones incluso escribía en catalán a receptores castellanos (Ribera Llopis 2007: 103-115). La Dra. Amparo Hurtado (2006) ha estudiado detenidamente el tratamiento y el recorrido seguido por los relatos en su día reunidos en *El Sol*, apreciando en el método traductor de Morales su cuidada labor con respecto a las soluciones cercanas entre ambas lenguas pero que en ocasiones la llevaba a soluciones castellanas en extremo arcaizantes; no obstante y por otra parte (Hurtado 2007a, 2007b, 2009: 118) le parece arriesgado pensar en autotraducción cuando no aparece ningún responsable de la versión, dada la invisibilidad en que solía caer el traductor, posibilidad que además de con los textos de *El Sol* puede plantearse con los reunidos en los números de *Lecturas* (Ribera Llopis 2007: 210-212). Si bien la mencionada documentación ayuda a indagar en la dirección de que la mano de Víctor Català esté tras el documento de llegada en castellano, no es menos cierto que los textos y sus traducciones también son capaces de devolvernos a un punto de partida que hace por seguir abierto: como también se hiciera previamente al comparar diversas traducciones de textos coincidentes (Hurtado 2005), no obstante e incluyendo uno de atribución cuestionable (Ribera Llopis 2007: 210-211), el Dr. Juan José Ortega Román (2010) contrasta elementos lingüísticos de las versiones existentes de «Ànimes mudes» / «Almas mudas», de *Ombrívoles* —las de Ángel Guerra (1907), Rafael Marquina (1921) y *Lecturas* (1923)— y no encuentra sino ajustes y desajustes léxicos, morfológicos y fraseológicos entre ellas y el original. Aún al comparar la tercera versión con la de «Daltabaix» / «Torrente abajo» (*Lecturas*, 1921), también de *Ombrívoles*, firmada por el citado Román d'Artois que, se dijo, pudiera ser la propia Víctor Català. Ninguna solución en todo caso asegura el nexo autorial entre este texto y la hipotética autotraducción de esa versión, a la que no acompaña el nombre de ningún responsable, aunque sí levanta algunos interrogantes sobre lo que el anónimo traductor o, en su caso, Caterina Albert i Paradís pudiera haber ejecutado. Ante tales conjeturas, el traductólogo acaba por proponer que tal vez «Ànimes mudes» esté necesitado de una cuarta traducción.

También ante las traducciones de *Solitud* de 1907 y de 1986, el Dr. Juan J. Ortega Román (2006) acababa por sugerir la conveniencia de una nueva y definitiva traducción al castellano. Las soluciones léxicas, fraseológicas, sintácticas, semánticas y narrativas en no pocas ocasiones inciertas —y a su vez de rigor poco sistemático, si apreciamos de modo oportuno sus advertencias— debidas a Francisco J. Garriga y a Basilio Losada sustentan ese criterio; de especial relevancia nos parece además la consideración del traductólogo al apreciar en la segunda traducción, aún con su evidente modernización del lenguaje, el cariz mantenido de los presupuestos modernistas. De paradoja es calificada por él mismo esa equidistancia entre lo *modernista* y lo moderno o simplemente presente; apreciable en todo caso cuando, por parte de Garriga, coetáneo de

la literariedad finisecular, se forja un texto ajeno a la sensibilidad lingüística de esa coordenada y ante cuyo esfuerzo y resultados el calificativo apropiado —*¿arqueológico*, pero con respecto a qué substrato literario? *¿sencillamente rancio*, incluso para un lector inmediato?— se nos hace difícil de hallar. En todo caso, una de las primeras reseñas sobre *Solitud*, en castellano y previa a su traducción —la de Ramon Domènech Perés, en la madrileña *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes* (Ribera Llopis 2007: 262-263)— ya percibía los problemas de una futura traducción al castellano. Buscar el antecedente literario y la fuente urgida por el traductor en el ruralismo decimonónico a lo José María de Pereda, como en ocasiones se hiciera, no ayudaría a resolver ni la lectura de la novela, ni tampoco a nutrir de un patrón lingüístico a quien afrontara la traducción.

Cúmulo de dificultades, el Dr. Ortega Román propone una regresión o retrotraducción a partir de los textos de llegada con que él mismo contaba en el momento de proponer su estudio. La segunda traducción firmada por Basilio Losada, la de 2009, enmienda algunas soluciones, en particular subsana alguna que otra elipsis que en 1986 se concediera el traductor pero no modifica la factura del texto. Ante la traducción de 2021 por Nicole d'Amonville Alegría, reconozcamos que no se cuenta con un trabajo traductológico pero, no obstante, la traductora la aprecia como *difícil pero gozoso reto* (Mur 2021) y Jan Arimany (2021: 300; 2023: 312) su editor¹, la considera «definitiva» y se reitera en ello. En esta fuente, Nicole d'Amonville Alegría cifra haber tenido en cuenta tres cuestiones primordiales: el localismo de la lengua ante el que, su condición de mallorquina, la dota de especial sensibilidad y experiencia, no siendo ajena a las conexiones dialectales entre el catalán balear y el ampurdanés, lo que no ha evitado la dificultad subsiguiente de hallar el equivalente castellano; el idiolecto de Gaietà para el que, partiendo de su presentación en el novela como «foraster», ella ha optado no por distanciarlo geográficamente sino cronológicamente para «inventar» un castellano que bebe en el Siglo de Oro y en Cervantes; y el contraste casi a posteriori con la traducción de Garriga, conocida por Víctor Català, pudiendo apreciar las propias coincidencias con las propuestas y correcciones que la escritora hiciera —así y si se recuerda, de «bram» a «bramido» y finalmente «raudal»—: «He intentat crear», concluye la nueva traductora, «un llenguatge d'època, classicista, però també popular, com el de l'autora. No he intentat imitar res. Ho he tret de mi i de la nostra llengua espanyola» (Mur 2021; Amonville Alegría 2021a, 2021b; TROTALIBROS, 2021).

Recordados con el Dr. Ortega Román (2006: 292-295) los criterios de la Dra. Núria Nardi, responsable de la edición crítica de *Solitud* —el habla del Pastor no debe identificarse con una determinada variante dialectal— y no obstante también del Sr. Lluís Albert —consultado su léxico, en el momento de la

¹ En una segunda edición, J. Arimany (2023: 311-312 [Català 2023b]) ha podido enmendar el error de haber dado a B. Losada como primer traductor de la novela al castellano (Arimany 2021: 299 [Català 2021c]), remitiendo ahora a la de F. J. Garriga de 1907; eso sí, atribuyendo a uno y otro traductor y con idéntica frase haber practicado el mismo error ante las dificultades del texto traducido. Esta segunda edición incorpora un «Posfacio» de Toni Sala donde aborda su reinterpretación de la simbología y de buena parte de los motivos literarios de la novela, páginas que guiarán al nuevo lector, hipotético desconocedor del universo literario de Víctor Català.

escritura de la novela era vivo en el Empurdà—, se deduce estar ante «una amalgama de elementos que confluye en un expresivo *idiolecto literario*, creado por Caterina Albert»; compendio de arcaísmos, dialectalismos y voces vulgares que hacen que los traductores abarcados por el traductólogo, Garriga y Losada, varíen cada uno de ellos y en sus respectivos textos a la hora de elegir las fuentes de sus soluciones. De lo que deriva, concluye el estudio traductológico, donde Francisco J. Garriga peca por defecto, vulgarizando en exceso el habla de aquel personaje, Basilio Losada lo hace por exceso al desterrar «ese pretendidamente tono dialectal que Caterina Albert imprimió a su personaje». También detecta el traductólogo que Garriga introduce con el tratamiento de *vos* dado por el Pastor a Mila, la protagonista central de *Solitud*, una resonancia renacentista o barroca donde quizás pretendió un cariz rústico o vulgar. Esa puntual llamada, entendemos, no debería entrar en conflicto con la opción defendida por Nicole d’Amonville Alegría. Por su parte la mencionada retroacción cronológica y literaria abarca la factura total de su texto y funciona niveladoramente donde, ya se dijo, Francisco J. Garriga y Basilio Losada optan inconstantemente por diversas soluciones. El criterio de la traductora se nos antoja acertado cuando pensamos que, en el momento de su clasicismo por excelencia, las lenguas románicas y de modo avezado el castellano compaginaron en modo equilibrado el étimo clásico y el acerbo popular.

Acto así pues el de la traducción que en el caso de Víctor Català, téngase presente y por arriesgadas que semejen algunas propuestas, siempre obligará a la búsqueda de una solución comprometida. Como advierte Care Santos ante la traducción de los relatos en su caso seleccionados, siendo «la riqueza expresiva» de su léxico lo que más impacta del estilo de la escritora, ante ella siempre radicará como «enorme reto» la decisión por la que se opte en el momento de traducirla hasta alcanzar a «verter todo ese tesoro al castellano, tratando de dar con la palabra más precisa, la más cercana a la intención de su autora, la menos traidora, la que haga más justicia a la sonoridad y a la belleza del original» (Santos 2023: 16-17). El consabido riesgo del *traductor&traidor* que bascula en particular ante autorías con marcados rasgos de lenguaje y de estilo se acentúa en casos como el de Víctor Català. De ahí que su traductor/a sepa tanto de él como de la labor que subyace en la apuesta lingüística de su intermediaria ofrenda al lector en castellano, tal y como también expresa Lourdes Sánchez Rodrigo (2022: 34) ante el monólogo teatral por ella elegido y como ella misma y Nicole d’Amonville han abordado en mesa redonda convocada por la Càtedra Víctor Català de la Universitat de Girona (Canal10.cat 2023).

Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, ante el proyecto traductor para las páginas de *El Sol*, escribió a María Luz Morales: «Yo no sé por qué causa (quizá por la rudeza campesina de mi pluma) pero lo cierto es que, vertidos al castellano, esos ensayos no resultan: en la primera y la segunda encarnaciones se produce una disonancia misteriosa, un algo que no concuerda con el espíritu (y, frecuentemente, tampoco en la letra) del original y que me causa el mismo malestar que debe causar a los lectores desinteresados» (Morales 1973: 164). Ese *recelo* está en la base del *celo* que la escritora puso en estar, siempre que pudo, sobre sus traductores y sus traducciones y en hacer evidente su disgusto cuando el resultado no le satisfizo. Pero nada de ello *canceló* su interés por la

proyección de su obra mediante la traducción al castellano. Paso afianzado en el cuidado y constancia que la escritora puso en sus relaciones hispanas tanto como en el reconocimiento ganado, Víctor Català circuló de modo consciente por esa común geografía literaria a cuyo favor sigue vigente. Si como escribiría en 1946 al catalanófilo Maximiano García Venero (Ribera 2007: 55) razonando su volumen castellano *Retablo* como «mi incursión fuera de mi coto vedado», la lengua catalana era su territorio, expuesto queda que traducida, autotraducida o incluso acabando por vencer su temprano pudor epistolar a la «incursión en lengua vedada» (Ribera Llopis 2007: 54) para ejercitar de modo puntual la creación, Víctor Català contó en su horizonte con la lengua castellana.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias²

- Català, Víctor (c. 1953-1954) «Agonia», en *Os melhores contos catalães*, seleção, prefácio e notas de A. Ribera, tradução de Manuel de Seabra, Lisboa, Portugalia Editora.
- (2009) *Soledad*, prólogo de Lolita Bosch, traducción de Basilio Losada, Madrid, Ediciones Lengua de trapo.
- (2011) «Conformidade», traducción de Juan M. Ribera Llopis y M^a Asunción Canal Covedo, *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, Madrid, UCM, vol 14, pp. 199-203.
- (2012) *Víctor Català. Una biografia insòlita. Recull de proses i poemes inèdits*, Lluís Albert i Rivas (ed.), Girona, Brau Edicions.
- (2021a) *Mosaic III. Intimitats*, Blanca Llum Vidal, Agnes Prats (eds.), Barcelona, Club Editor.
- (2021b) *Teatre inèdit*, a cura d'Irene Muñoz i Pairet, Tarragona, Arola Editors.
- (2021c) *Soledad*, traducción de Nicole d'Amonville Alegría, nota del editor Jan Arimany, Andorra la Vella, Trotalibros Editorial.
- (2021d) 'La púa de rastrillo' y otros cuentos seguidos de 'La infanticida', antología de Lluïsa Julià, traducida del catalán por Nicole d'Amonville Alegría, epílogo de la traductora, Barcelona, Club Editor.
- (2022a) *Las cartas*, en *Joaquina Vera, 'El disfraz'. Víctor Català, 'Las cartas'*. Emilia Pardo Bazán, 'La suerte', traducción de Albert Arribas, Madrid, Compañía Nacional de Teatro Cásico–Teatro de la Comedia, pp. 77-109.

² La referencia bibliográfica completa y los contenidos de las traducciones castellanas citadas y con fecha de edición hasta 2004 se incluyen en Ribera Llopis (2007: 165-230).

- Català, Víctor (2022b) *La infanticida*, introducción y traducción de Lourdes Sánchez Rodrigo, Granada, Esdrújula Ediciones.
- (2023a) *‘La Madre Ballena’ y otros cuentos*, ilustraciones de Elena Ferrándiz, selección y traducción de Care Santos, Madrid, Nørdicalibros.
- (2023b) *Soledad*, traducción de Nicole d’Amonville Alegea, posfacio («Apuntes personales sobre *Soledad*») de Toni Sala, nota del editor Jan Arimany, Andorra la Vella, Trotalibros Editorial [2ª ed. con contenidos ampliados].
- (s.f.) *Marianela*, basada en la obra *La infanticida*, traducción al dialecto canario de M^a Isabel Delgado Corujo, adaptación de J. Coriolano González Montáñez [copia mecanografiada depositada en el Arxiu de la Casa-Museu Víctor Català de La Escala, Girona, 10 folios].

Fuentes secundarias

Bibliografía citada

- Amonville Alegría, N. d’ (2021a) «Epílogo de la traductora», en *‘La púa del rastrillo’ y otros cuentos seguidos de ‘La infanticida’*, antología de Lluïsa Julià, traducida del catalán por Nicole d’Amonville Alegría, Barcelona, Club Editor, pp. 235-253.
- (2021b) «Mi Soledad», en Víctor Català, *Soledad*, traducción de Nicole d’Amonville Alegría, nota del editor Jan Arimany, Andorra la Vella, Trotalibros Editorial, p. 7.
- Arimany, J. (2021) «Nota del editor», en Víctor Català, *Soledad*, traducción de Nicole d’Amonville Alegría, Andorra la Vella, Trotalibros Editorial, pp. 297-303.
- (2023) «Nota del editor», en Víctor Català, *Soledad*, traducción de Nicole d’Amonville Alegría, posfacio de Toni Sala, Andorra la Vella, Trotalibros, pp. 309-315.
- Bordonada, Á. E. (2018) «Un relato lésbico de 1907: *Carnestoltes* de Caterina Albert, Víctor Català», en *Cartografía literaria en homenaje al Profesor José Romera Castillo*, Guillermo Laín Corona, Rocío Santiago Nogales (eds.), Madrid, Visor Libros, Tomo I, pp. 707-722.
- (2021) «*Carnestoltes* de Caterina Albert (Víctor Català): un relato lésbico de 1907 y su posterior versión al castellano (*Carnaval*)», *Mediodía*, 5, pp. 5-10.
- Canal10.cat (2023) «Debat sobre la traducció de Víctor Català al castellà», abril de 2023, <https://www.canañ10.cat/video/23104-debat-sobre-la-traducci-de-v-catal-al-castell->
- Fraga, M. J. + Ribera Llopis, J. M. (2020) «Cartas de Matilde Ras a Caterina Albert i Paradís (Víctor Català)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 837, pp. 90-113.

- Hurtado, A. (2005) «Ángel Guerra i Rafael Marquina, traductors al castellà de *Drames rurals* i *Ombrívols* de Caterina Albert i Paradís, Víctor Català», a Miquel M. Gibert, Marcel Ortín (eds.), *Gèneres i formes a la literatura catalana d'entreguerres (1918-1939)*, Lleida, Punctum-TRILCAT, pp. 85-95.
- (2006) «Traduccions castellaneres de contes de Víctor Català al diari *El Sol* de Madrid», *Actes de les Terceres Jornades d'Estudi sobre la vida i l'obra de Caterina Albert 'Víctor Català' (en ocasió del centenari de 'Solitud', 1905-2005)*, a cura d'Enric Prat i Pep Vila, Girona, CCG edicions, pp. 327-342.
- (2007a) «Una dissonància misteriosa. Les traduccions castellaneres de Víctor Català al primer terç del segle XX», a *Caterina Albert i Paradís. Cent anys de la publicació de 'Solitud'*, Marta Pessarrodona (coord.), Barcelona, CSIC-Generalitat de Catalunya, pp. 171-182.
- (2007b) «Retablo, de Víctor Català: autotraducció?», a Miquel M. Gibert et alii. (eds.), *Literatura comparada catalana i espanyola al segle XX: Gèneres, lectures i traduccions (1898-1951)*, Lleida, Punctum-TRILCAT, pp. 157-170.
- Hurtado, E. (2009) «Juan M. Ribera Llopis, *Projecció i recepció hispanes de Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, i de la seva obra*», *Els Marges*, 'Resenyes', 87, pp. 117-133 [117-119].
- Madrenas Tinoco, M. Dolors + Ribera Llopis, J. M. (2019) «Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, i Rafael Marquina: autoria, traducció i interlocució literàries», *Revista de Llenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, UNED, vol. XXIV, pp. 71-80.
- Morales, M. L. (1973) «Víctor Català. Señora de la novela catalana», en *Alguien a quien conocí*, Barcelona, Juventud, pp. 145-176.
- Muñoz i Pairet, I. (2005-2009) *Epistolari de Víctor Català*, edició a cura d'Irene Muñoz i Pairet, Girona, CCG edicions, vols. I i II.
- Mur, G. E. (2021) «*Soledad*. La Milà torna a parlar castellà», *Nívol*, Llibres. Punt de llibre, 27-agost-2021. <http://www.nuvol.com>llibres>so>
- Ortega Román, J. J. (2006) «Las traducciones al castellano de *Solitud*», *Actes de les Terceres Jornades d'Estudi sobre la vida i l'obra de Caterina Albert, Víctor Català (en ocasió del centenari de 'Solitud', 1905-2005)*, a cura d'Enric Prat i Pep Vila, Girona, CCG edicions, pp. 283-298.
- (2010) «Víctor Català traducida y/o autotraducida: versiones castellaneres de 'Ànimes mudes'», *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, Enric Gallén, Francisco Lafarga, Luis Pegenaute (eds.), Bern, Peter Lang, pp. 311-319.
- Ribera Llopis, J. M. (2007) *Projecció i recepció hispanes de Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, i de la seva obra*, presentació de Pep Vila, Girona, CCG edicions.
- (2020) «Caterina Albert i Paradís, Víctor Català (1869-1966) & Matilde Ras Fernández (1881-1969): encuentro, traducción, homenaje», en *En otras pa-*

- labras: género, traducción y relaciones de poder*, María D. Martos Pérez, Marina Sanfilippo, Mariàngel Soláns García (eds.), Madrid, UNED, pp. 161-174.
- Sala, T. (2023) «Posfacio. Apuntes personales sobre *Soledad*», en Víctor Català, *Soledad*, traducción de Nicole d'Amonville Alegría, nota del editor Jan Arimany, Andorra la Vella, Trotalibros Editorial, pp. 297-306.
- Sánchez Rodrigo, L. (2022) «Introducción», en Víctor Català, *La infanticida*, introducción y traducción de Lourdes Sánchez Rodrigo, Granada, Esdrújula Ediciones, pp. 9-36.
- Santos, C. (2023) «Prólogo. La cuarta cara del corazón», en Víctor Català, *La Madre Ballena' y otros cuentos*, ilustraciones de Elena Ferrándiz, selección y traducción de Care Santos, Madris, Nørdicalibros, 2023, pp.11-18.
- Trotalibros (2021) «Traducir a 'la Víctor' / Directo con Nicole d'Amonville Alegría», octubre de 2021. <https://youtube.be/T7k41T3qwo>

Bibliografía relacionada

- Bastons, C. + García-Pinos, E. (2020) «Vincles literaris entre dues figures empordaneses», *Revista de Girona*, 320, pp. 38-41.
- García-Pinos, E. (2019a) «La variant lingüística a *Solitud* de Víctor Català, i a les seves traduccions al castellà i a l'alemany», [Tesi Doctoral, dir. Victoria Alsina i Keith, Jenny Brumme, UPF], <http://handle.net/10803/665471>.
- García-Pinos, E (2019b) «La traducció de Francesc Xavier Garriga de *Solitud* de Víctor Català: la variació lingüística», *Anuari TRILCAT*, 9, pp. 32-55.
- Julio, M^a T. (2017) «María Luz Morales, traductora: estado de la cuestión y perspectivas de investigación», *Confluente. Revista di Studi Iberoamericani*, vol. IX, 2, pp. 55-68 [65-665].
- Madrenas Tinoco, M. D. + Ribera Llopis, J. M. (2006) «Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, a l'àmbit hispà. Escorç d'estudi sobre relació i projecció literàries», *Actes de les Terceres Jornades d'Estudi sobre la vida i l'obra de Caterina Albert, 'Víctor Català' (en ocasió del centenari de 'Solitud', 1905-2005)*, a cura d'Enric Prat i Pep Vila, Girona, CCG edicions, pp. 347-359.
- Ribera Llopis, J. M. (2010) «Des de l'horitzó veí: a propòsit de Víctor Català», en *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, Enric Gallén, Francisco Lafarga, Luis Pegenaute (eds.), Bern, Peter Lang, pp. 349-364.
- (2022) «Català, Víctor», *Diccionario Histórico de la Traducción en España-DHTE*, dirección Francisco Lafarga & Luis Pegenaute, <https://phte.upf.edu/dhte/catalán-2/>